

## LOS 21

ESTUDIOS SOBRE ARTISTAS, POR AUGUSTO G. THOMSON

### III

Alfredo Valenzuela Puelma

Radical por ideas, músico por afición, médico por entusiasmo, original por naturaleza; no es, sin embargo, en ninguna de estas distintas faces de su carácter, en la que estudiaré á Valenzuela; él es, antes que todo y sobre todo, el pintor, el más pintor de todos los artistas chilenos.

Como hombre, como excéntrico, puede haber sido todo lo discutido y todo lo mortificado que se quiera, pero jamás se ha puesto en tela de juicio el mérito del artista, sus propios cuadros lo presentan lo defienden, el autor debe permanecer siempre entre bastidores, su obra se impondrá por sí sola al público.

Y para ello no se precisa que ese público sea el nuestro ó sea el de España ó el de Italia, ó el de Francia: talvez fuera del país se haya estimado al maestro en lo que vale. En España y en Francia distinciones honoríficas y aplausos de críticos de la talla de Balart ó de Armand Silvestre; de un italiano basta recordar una anécdota histórica que he oído referir á su mismo héroe.

El célebre trágico Ermette Novelli, como individuo refinadísimo y de una vasta cultura artística, en cada país que recorre, se preocupa principalmente de su desarrollo intelectual, visita los museos, las bibliotecas, los talleres de escultores y pintores, los estudios de literatos y de músicos. En Chile recorría el salón de pinturas, acompañado de una comisión que le servía de cicerone, de pronto se detuvo ante un cuadro y por largos instantes permaneció absorto en su contemplación.

—¡Oh carísimos míos! ¡he aquí el jesto perseguido, he aquí el tipo buscado! pero ¿es un chileno el autor de este cuadro?

Novelli trataba de sorprender, hacía tiempo, una expresión y un carácter para su *Sylock*, y acá en una lejana extremidad de la América, donde sólo pensaría encontrar gentes primitivas, hallaba, en el cuadro de un hijo del país, lo que su descontentadiza imaginación de artista soñaba con afán.

Aquella tela era la *Perla del mercader*, un cuadro duramente fustigado por nuestros críticos; el gran actor pidió que le presentasen al artista, y de entonces data la amistad de Novelli por Valenzuela Puelma; éste le hizo un retrato de teatro, poco antes de su partida de Chile, el mismo que conserva Novelli en su salón de la *Villa Goldoni*.

Valenzuela Puelma ha hecho retratos admirables de vida y carácter; ¿acaso no existe en el Museo el del pintor Mochi? ¿no conocéis los de Enrique del Campo y de Somaraga? Nadie como él ha sabido estampar en la tela el parecido perfecto unido al movimiento más animado; él, como un dios, infunde el soplo vital á los inanimados personajes que surgen del pincel, les comunica el calor y la viveza que vive en su imaginación, y de modelos muertos, sólo preocupados de *pozzar* y de parecer bien, hace artísticos retratos, interesantes cabezas que hablan en la expresión y piensan en los ojos; poderosos retratos muy humanos y muy espirituales, como si latiese en ellos la existencia y palpitase vigorosamente la razón.

Es lástima que no haya dedicado mayores esfuerzos al género de composición en el cual ha creado la *hija de Jairo*, la *lección de geografía*, la *perla del mercader*, la *nyyade*, la *Sirena*.—Yo pienso en ese admirable desnudo, la seductora moderna que atrae con las cerezas de sus rojos besos, no ya la sirena de los mares airados y traidores, si la cortesana que se revuelca en las pieles de su alcoba!—No basta, sin embargo, todo eso; quien sabe y domina su arte como Valenzuela, quien sorprende con medios nuevos inesperados, debía haber dado el ejemplo á los pintores jóvenes, que, como él, hoy sólo se dedican

